

ACTO SEGUNDO

La misma decoración.—En medio de la sala han puesto una mesa, y delante de la capillita un fonógrafo.

ESCENA I

DON ANTONIO, DON PANCHO, DON JUAN, SEBASTIANA,
ROQUE y GREGORIO

Al levantarse el telón, el fonógrafo toca un aire criollo. Don Juan, Don Pancho, Don Antonio y el señor Gregorio, sentados á la mesa, que está cubierta con una colcha, juegan á las cartas; pero se han quedado con ellas en la mano, oyendo cantar el fonógrafo. Un poco más lejos Sebastiana, con el rosario en la mano, escucha también.

PANCHO

¡Anda, chinita!

JUAN

Agárrate, chinita, que vamos á galopar.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1925 MONTERREY, MEXICO

CAPITULO ALFONSIANA

GREGORIO

¡Qué vaivén!

ANTONIO

Vamos, que digan lo que quieran, no hay nada como un tango. Eso es música. Allí, en Tucumán...

ESCENA II

DICHOS Y RITA

RITA

Oyendo tocar el fonógrafo.

¡Ya estamos otra vez de música!

ANTONIO

¡Estábamos oyendo un tango de Tucumán!

RITA

Ya os daría yo el tango

GREGORIO

Oigalo usted también, Rita.

RITA

De sobra le oigo... ¿Es que se van ustedes á pasar el día haciendo cantar este loro mecánico? Hazlo callar, Roque, ó me voy de casa.

SEBASTIANA

¡Tan bien como canta! ¡Parece un órgano celestial!

RITA

¡Para órganos estamos. Hazlo callar, digo!

ROQUE

Sí, sí, cualquiera lo calla. Cuando esta maquinaria se desboca, no hay quién la detenga.

Parando el fonógrafo.

¡Sooo! ¡Párate, espíritu maligno!, ¡calla, que hay enfermos en casa!

RITA

¡Qué cosas traen ustedes de América! Más te valdría haber traído lo que más falta hace.

ANTONIO

Es que tú no sabes, no puedes saber lo que me recuerda esta música. ¡Veinte años de mi vida! ¡Los mejores! ¡Los buenos! ¡La flor! ¡Los que tuve y ya no tengo! ¡Cuando todavía no tenía fiebres!

RITA

Si, si, no quiero hablar.

ANTONIO

Es que allí en Tucumán...

RITA

¡Vuelta á Tucumán! Ya me lo contarás cuando me marche.

Sale por la puerta del jardín.

PANCHO

¿Continuamos la partida?

JUAN

¿Cómo no?

GREGORIO

¿Cómo no?

SEBASTIANA

¡Que vuelva á tocar la música!

ANTONIO

Díselo á tu hermana, que ya te dará música ella.

SEBASTIANA

¡Tan bonita como es! ¡Parece una oración! El día que me den lo mío, me compraré 30 ó 40 para que toquen todos á un tiempo.

ROQUE

Ya te cansarás.

SEBASTIANA

¿Porqué no me han de dar lo que es mío?

Acercándose á la mesa para ver jugar á las cartas.

ROQUE

Ya te lo darán, pero no nos fastidies.

SEBASTIANA

Marchándose al jardín.

PANCHO

¿A qué tanto?

JUAN

A peseta.

ANTONIO

Es muy caro.

JUAN

A Antonio.

No seas sonso. ¡Juégate los pesos! ¡para eso los has ganado!

ANTONIO

Es que sé que los pierdo.

GREGORIO

¡Valiente cosa!

ANTONIO

Hombre, ¡todo hace falta!

JUAN

Hazte el pobre si te parece.

ANTONIO

No me hago el pobre. Pero vea, lo que se dice rico, muy rico no lo soy.

JUAN

El que ha tenido un boliche allá abajo no puede ser pobre.

ANTONIO

¡Vaya unas cartas que me has dado!

Echando una carta.

¡Gran siete!

ROQUE

Ese no es el siete, que es el dos.

ANTONIO

Riéndose.

¿No ves que es un término de allá, macaco?

PANCHO

Echando una carta.

La sota.

JUAN

Me la llevo.

PANCHO

El dos.

JUAN

También.

ANTONIO

El cinco de espadas.

JUAN

Me lo llevo todo.

ANTONIO

Tirando las cartas encima de la mesa.

¡Si no puedo jugar! ¡Si siempre pierdo!

Saca un cigarro y lo enciende

PANCHO

¿Qué es eso? ¿te atreves á fumar un puro del estanco? ¿Dónde están los habanos?

ANTONIO

¿Habanos, yo?

ROQUE

Los tiene escondidos, para que sequen.

ANTONIO

El tabaco habano es demasiado fuerte para mí.

ROQUE

Para tí bueno; pero para nosotros no.

ANTONIO

A Roque.

Fuma éste que es de Tucumán.

ROQUE

Ya lo conozco, ya. En el estanco los hay iguales
¿Para fumar esto te has ido á América?

ANTONIO

Tirando las cartas al suelo.

¡Esto no son cartas! ¡Yo no juego más!

ESCENA III

DICHOS Y RITA

RITA

Entrando y viendo las cartas por el suelo.

¡María santísima! ¡Las cartas por el suelo!

Cogiéndolas.

No teneis bastante, grandísimos guacamayos, con convertirme la casa en reunión de inválidos, y llenármela de ceniza de cigarotes, que también me teneis que tirar las cartas por el suelo. ¡Qué desgracia! señor, ¡qué desgracia me ha caído encima! ¡Es que se figuran ustedes que esto es un café ó un boliche, como ustedes dicen?

PANCHO

Calma, Rita.

JUAN

No sofocarse.

RITA

Si esto parece una posada.

ROQUE

La posada libre de Tucumán.

RITA

Yo había oído decir que por aquellas tierras había mucha limpieza.

ROQUE

Y mucha higiene.

RITA

Pero ya, ya. Se mudan mucho de camisa, pero la casa que reviente.

JUAN

Todo está pago. La mandaremos limpiar.

RITA

Eso es, eso es. Todo lo quieren ustedes arreglar con dinero; la limpieza, el sosiego. ¡Dios me perdone!

GREGORIO

¡Cálmese, hembra!

RITA

¡Ay, aquellos tiempos!

ANTONIO

¡No hay tiempos que no vuelvan, patrona!

RITA

¡Ay, Antonio, no me hagas hablar! ¡En fin, calma! Callaré mientras pueda, pero el día en que hable, ¡Jesús!

Se dirige á la puerta de la habitación, tomando una resolución.

Me marchó por no desbarrar.

Sale.

ROQUE

¡Qué genio tiene esta Rita!

GREGORIO

Sí que es un poco áspero.

JUAN

¡Son hembras!

ANTONIO

No hagáis caso.

JUAN

¡Qué hemos de hacer! Si á todos nos pasa lo mismo en el seno de nuestro hogar. Las pobres se aguantan á uno porque piensan: tengamos paciencia, que ya es viejo y no nos hará esperar mucho. ¡Válgame Dios! Se les conoce en el modo de mirar; cuando nos traen la tacita de caldo, parece que están diciendo á todas horas: «qué vamos á hacer. ¿Todavía no te llega la hora? ¿No te puedes dar un poco de prisa? ¿No ves que en cuanto nos veamos libres de vosotros, hay otro más joven que está esperando?»

PANCHO

Sí que es verdad.

GREGORIO

¿Cómo no? Por eso no he querido yo casarme, porque lo veía venir.

JUAN

¿Te figuras que no lo veía yo, pavo?; pero, ¿qué va á hacer uno al volver al pueblo? ¿En qué se va

á entretener? Fuimos á hacer pesos; ya los tenemos. Pues, ¿en qué va uno á gastarlos, si no es en montar una estancia, ó, como aquí dicen, una familia? Claro que nos podíamos haber casado con una vieja; pero entonces sería peor, porque seríamos dos á esperar. Siquiera así, no esperan más que ellas, y nosotros no tenemos que hacer más que ir tirando, y que tengan paciencia.

PANCHO

Y gracias á que se resignan con nosotros, porque, la verdad, muchos buenos ratos no les damos tampoco.

GREGORIO

Hombre, según.

PANCHO

No te hagas ilusiones.

ROQUE

No, buenos ratos, no muchos.

PANCHO

Miremos bien y reflexionemos. Si fuéramos mujeres, ¿nos querríamos por maridos?

JUAN

¡Qué nos habíamos de querer! ¡Ni con pesos, ni sin pesos!

ANTONIO

No exageres.

GREGORIO

¡Macanas!

PANCHO

Tú acabas de llegar, pero intenta y verás; claro que te querrán, pero por la plata.

ANTONIO

¡Lo que es la plata!

PANCHO

Como la de todos. Si quieres que te quieran... plata; si quieres que te lo finjan... plata. Si te da por tener hijos, plata, y si no los quieres tener, plata también. Plata para ellas, para sus parientes, para los amigos de los parientes, para los vivos y para los difuntos. Nosotros, ¿qué os diré?, venimos á ser como una fuente que tiene el manantial en América y el grifo aquí en el pueblo.

GREGORIO

Por eso no me he casado yo.

PANCHO

Pero te morirás como un perro. Un día, viendo que no sales, entrarán en tu casa y te encontrarán como un fardo á los pies de la cama, ó al pie de la escalera. Dirán: ¿Qué es esto? Y serás tú. ¡Ah!, y si no haces testamento, procura morirte en verano, porque te enterrarán á cuerpo y en mangas de camisa, para aprovechar la levita y ponérsela en tu entierro.

JUAN

Y aprieta bien la boca para que no te vendan el oro de los dientes postizos.

GREGORIO

Eso lo veremos... ¡La pucha!...

PANCHO

¡Que lo has de ver! Como el muerto serás tú, y estarás dentro de la caja, tendrás la suerte de no verlo.

ROQUE

Nada, señores, lo dicho, dicho. Cada día estoy más contento de haber embarcado á mis hermanos, en lugar de embarcarme yo.

ESCENA IV

DICHOS NARCISA y LUISA

LUISA

Buenas tardes.

PANCHO

¿Ya estais aquí otra vez?

GREGORIO

¿Vienes á buscar á los señores?

PANCHO

A compras me hueles. No siendo la hora de comer venir á buscarnos, no falla: compras. Vamos á la calle Mayor.

LUISA

A Pancho.

Si vas á venir de mala gana...

JUAN

Pasa, no más.

LUISA

Es que de mala gana no te lo agradezco

JUAN

Vaya, pasa y no te acalores.

PANCHO

A Narcis

Tú también.

NARCISA

¡Dios nos dé paciencia!...

Entra Rita.

ESCENA V

DICHOS Y RITA

RITA

Ya que salen ustedes juntos, ¿por qué no se llevan ustedes á Antonio? Le conviene tomar un poco el aire.

PANCHO

Ya vendremos, ya vendremos nosotros.

RITA

Secamente.

Ya me lo figuro: ¡Dios me valga!

Salen todos menos Roque y Antonio.

ESCENA VI

ROQUE Y ANTONIO

ANTONIO

Roque. ¿Y nuestro negocio?

ROQUE

Todo marcha bien. Ya tenemos local. He comprado vinos, licores, mesa; todo lo que hace falta para empezar. Pondremos una taberna, ó boliche como dicen ustedes, que hasta á los ángeles les vá á entrar gana de venir á beber.

ANTONIO

Hay que andar deprisa, porque estoy impaciente y Rita más.

ROQUE

A escape... Si ya he pensado título, «La ciudad de Tucumán.» ¿Qué te parece?

ANTONIO

Excelente. Irán todos nuestros amigos.

ROQUE

¿Los nuestros? Irá todo el pueblo, porque no es por alabarme, pero tengo trastienda para el trato. Trastienda y labia, y además, que por prendas que no son del caso, puede decirse que en este pueblo soy el único que puede figurar en clase de hombre; así es que tendremos de parroquia á todo el mujerío, y donde van ellas van ellos.

ANTONIO

Sí, pero abrámosla pronto, que estoy deseando tener comercio propio.

ROQUE

Ya comerciaremos, ya. Tú fiate de mí.

ANTONIO

Creo que te doy pruebas de confianza porque á ti y sólo á ti te he dicho la verdad, que á todo el mundo callo, por no perder el crédito y el decoro que se debe á sí mismo todo indiano. Y los mil y pico de duros que te entregué puede decirse que son los últimos.

ROQUE

Hoy estás de broma.

ANTONIO

Yo te garanto que son los últimos, lo único que he podido salvar del pampero, de aquella pampa.

ROQUE

Pues si es verdad, me alegro. Como que te lo digo que me alegro, para demostrarte que los sé

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Edo. 1625 MONTERREY, MEXICO

multiplicar y sacarles el jugo. Quiero que sepas quien es Roque, y lo que es capaz de hacer, cuando encuentra un apoyo digno. Déjame á mí.

ANTONIO

Ya vés que en tus manos me entrego.

ROQUE

Quiero detener la emigración. Quiero que llegue día en que en vez de irse los de aquí para allá vengan los de allá para aquí. Es un capricho patriótico. Quiero volver á poblar este pueblo.

ANTONIO

Mira que te estoy hablando en serio.

ROQUE

Y yo á tí. El negocio es el negocio y nunca te explotaré. No es por alabarme, pero te aseguro que no encontrarías otro más desinteresado. Eres rico...

ANTONIO

Dale con la riqueza.

ROQUE

Eres rico, y todo el que se te acerque te querrá sacar el jugo.

Oyendo al Rector y al señor Puig,
que entran por el jardín con Sebastiana.

Ahí tienes á unos ¡prepara la bolsa!

ESCENA VII

DICHOS, el señor CURA, el señor PUIG y SEBASTIANA

RECTOR

Dónde está. ¿dónde está nuestro gran indiano?

ANTONIO

Buenos días. Siéntense, señores. ¿A que debo?

RECTOR

En primer lugar, venimos á saludarle y á darle la enhorabuena por haber vuelto á su patria. Ya sabemos que le ha ido bien por allá, que aquellas lejanas tierras han sido fructuosas para usted.